
Efecto antivírico de la azatioprina

En el volumen Nº 21 de la "Revista Clínica Veterinaria de Pequeños Animales", el Dr. Joan Cunill Aixelá, de Barcelona, escribió un artículo sobre el "efecto antivírico de la azatioprina" en casos de moquillo canino. A continuación, un resumen de ese trabajo:

La azatioprina es un análogo de las bases purínicas de los ácidos nucleicos de los cromosomas. Llamamos análogos a aquellos derivados que no se presentan naturalmente y cuya estructura química global es similar al compuesto biológico pero difiere en detalles. En consecuencia, un análogo se utiliza en el proceso de síntesis biológica (como si fuera inadvertidamente) pero el producto puede tener propiedades alteradas e incluso ser biológicamente inactivo. El problema radica en que los análogos pueden ser también incorporados en los genes de las células del huésped produciendo efectos secundarios colaterales, aunque el virus se ve mucho más afectado porque incorpora más análogos. Además, la azatioprina actúa en los linfocitos como células blanco, lo cual se valoró positivamente pues la replicación vírica del CDV se produce en los linfocitos en las primeras fases de la infección. En humana la azatioprina se utiliza como medicamento inmunosupresor en pacientes que han sido sometidos a un trasplante, por su acción inhibitoria sobre los linfocitos activados, así como en veterinaria en procesos autoinmunes, como lupus eritematoso sistémico.

La dosis standard se estableció en 1 mg./kg./día, durante dos semanas. La mejoría clínica ya se hizo patente desde los primeros casos (50 contabilizados en el estudio), remitiendo la temperatura promedio de 40°C a 38,5°C en 24-48 horas, y de la apatía y anorexia inicial mejoraron rápidamente en su estado anímico y empezaron a comer dentro de ese plazo.

Los cuadros digestivos remitieron en un plazo de 48-72 h en su mayoría, y el único problema grave secundario fueron los cuadros digestivos con enterotoxemia. Los procesos respiratorios evolucionaron todos favorablemente, al igual que los casos nerviosos subagudos de encefalitis y con síntomas de mioclonias. Y en el caso de afectación nerviosa grave con cuadros de parálisis parciales o tetraplejias, el tratamiento se alargó durante dos meses, dando también tratamiento soporte con complejo vitamínico y corticoides. Aunque la mejoría fue evidente, en los casos más graves quedaron secuelas como cierta incoordinación en los movimientos y espasticidad en los músculos.

Después de más de dos años utilizando la azatioprina en todos los casos de moquillo, hubo más de 90% de curaciones.